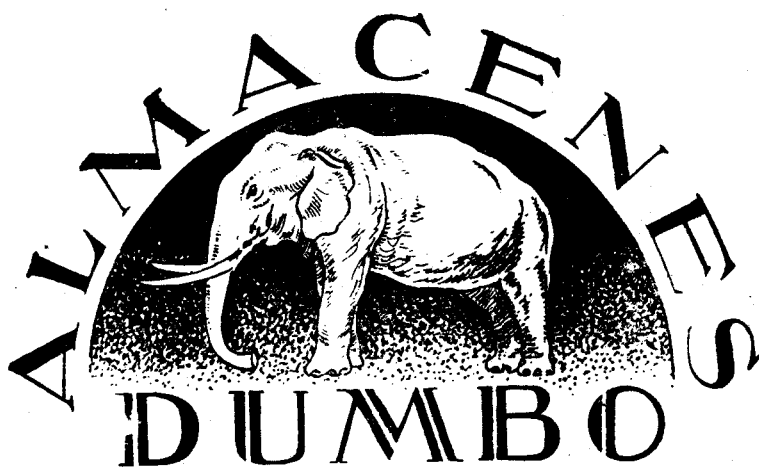


**Santa Isabel,
Diciembre 1964**

la guinea española



**Año LXI
Núm. 1586**



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

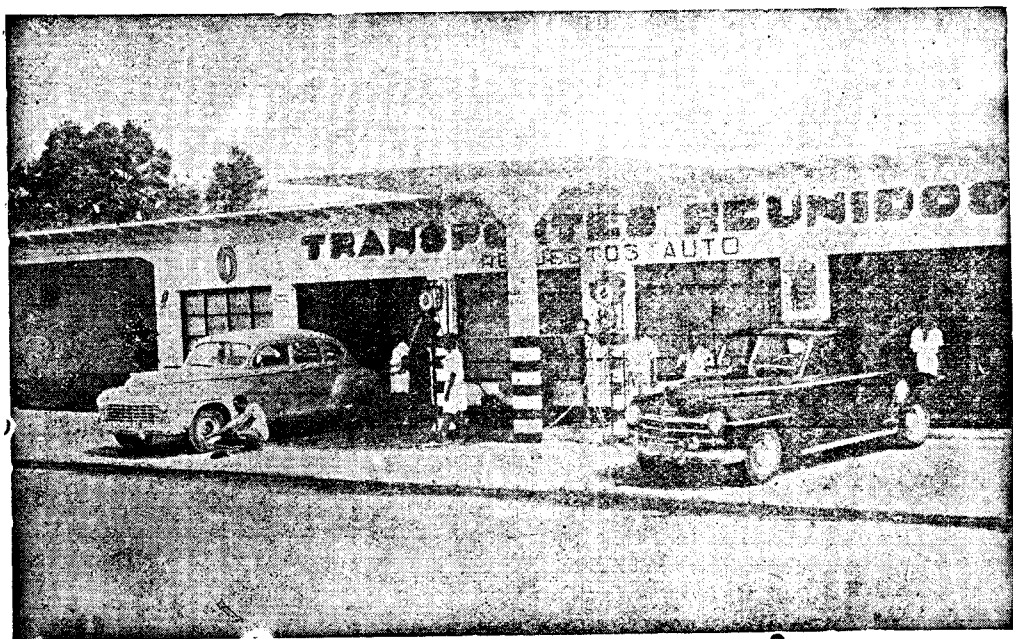
Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras

RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

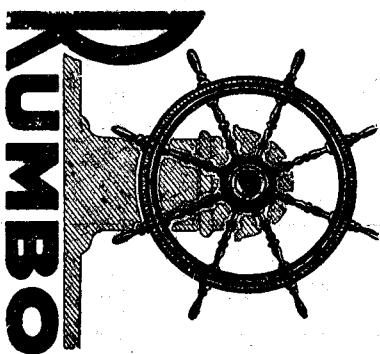
visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos

Son..

¡¡ Magníficos !!

ATLANTIS



la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

Año LXI Núm. 1586

Santa Isabel, Diciembre de 1964

Depósito Legal—F. P., 10—1959.

Sumario

	Pág.
Editorial: Felicitación del Alto Comisario.....	334

ESTUDIOS Y NOTAS

Notas sobre arte fang, <i>por Ramón Perramón C.M.F.</i>	336
Exploración, Basilé—Moka, <i>por el R. P. Tomás Martínez C.M.F.</i>	340
Descubrimiento Zoológico en Río Muni, <i>por José Sabater</i>	347

INFORMACION Y ACTUALIDAD

Ntao Pio, <i>por José Menéndez</i>	348
Naturaleza viva tropical, <i>por Enrique Ruiz</i>	355
Los primeros Santos Negros, <i>por Nicolás Abeso Mbá</i>	359
Efemérides Annobonesas <i>por Epifanio Doce, C.M.F.</i>	362

PORTADA

La catedral de Santa Isabel y su reflejo.
Foto Augusto.

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria	75	pesetas
De bienhechores	100	pesetas
Número suelto	10	pesetas

EDITORIAL

FELICITACION DEL ALTO COMISARIO

En el número 1585 de nuestra revista se publicó un artículo de D. Eugenio Mba, Maestro Auxiliar de Ebebiyin, que mereció una carta de felicitación del Alto Comisario de Guinea Ecuatorial.

Para nosotros fué una gran sorpresa esta reacción de la suprema Autoridad de la Región pues sinceramente y fundados en las normas anteriores de la censura oficial anterior tentamos derecho a esperar de la actual la señal prohibitiva del lápiz rojo sobre todos y cada uno de los juicios emitidos en el referido artículo. En él se trataba con expresiones candentes el problema que plantean para el porvenir de la Región Ecuatorial tantos y tantas jóvenes ya de edad avanzada que abandonando los trabajos propios del poblado acuden a los centros oficiales de estudios más para disfrutar de la vida libre que para librarse de la ignorancia. Para esos jóvenes de 18 y 20 años resultan más fáciles los estudios elementales que los trabajos de la Agricultura. Siendo ésta el porvenir de Guinea se lamenta el autor del miserable abandono en que la dejan esos brazos jóvenes. Otro problema grave es la educación de esos estudiantes que al parecer se dedican al gamberrismo y a la deshonestidad más que a la cultura. El título del artículo ya les fustiga lo justo: «La sabiduría no habita en cuerpos impuros».

La felicitación del Alto Comisario al autor de este artículo apoya firmemente nuestro ofrecimiento de las páginas de nuestra revista a todos los que quieran servirse de ella para combatir por el progreso y por el engrandecimiento de esta pequeña y privilegiada comunidad africana.

Estamos seguros de que la copia de la carta de S. E. en estas páginas dará confianza y alrevimiento a nuestros guineanos que tienen muchas cosas que decir a su pueblo.

Santa Isabel 14 de Noviembre de 1964,

Sr. D. Eugenio Mba.

Auxiliar Maestro de

Ebebiyín

Mi distinguido amigo:

Aunque no tengo el gusto de conocerle personalmente, quiero dirigirle estas líneas para decirle que he leído su artículo titulado «LA SABIDURIA NO HABITA EN CUERPOS IMPUROS» publicado en el número 1585 de la revista «La Guinea Española» que editan mensualmente los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María cuya lectura me ha congratulado vivamente por la riqueza de su contenido, del que bien pudiera sacar provecho la actual juventud en bien de una patria mejor y en el suyo propio.

Reciba pues, mi sincera felicitación por este artículo y un afectuoso saludo de su amigo

Pedro Latorre.

Notas sobre el arte fang

Principales centros estilísticos

Decíamos en nuestra Nota anterior, que del examen de la producción plástica del Africa Ecuatorial se deducía la existencia de estilos y sub estilos.

Hoy vamos a decir algo sobre uno de los centros estilísticos más importantes de esta Zona, concretamente el área habitada por la Familia Fang.

Los pámes o fang pueblan hoy la Guinea Continental Española, el Sur del Camerón y la Zona de Gabón Comprendida entre el río Ogoué y el Zannaga.

Pertenecen a este Grupo los Pahuinos, los Pongue, Bavili, Bategue, Bayembe y los Koukou. Tal vez algunas de estas tribus no sean auténticas fang, pero para nuestro caso no interesa tanto. Los Entumu y los Okás de nuestro Continente son como ya se ha dicho los fang de esta Región.

En esta Zona es donde el arte se desarrolla con todo esplendor. Pero no todas las tribus manifiestan las mismas cualidades artísticas. En Ubangui Chari y en la región del lago Tchad existen dos centros estilísticos que ejecutan un arte de inferior calidad. Hay grupos que no labran ninguna imagen bien sea por motivos religiosos

como los Hausas que el Corán se lo prohíbe o por cualquier otro motivo; los bubis tampoco tienen costumbre de tallarlas, aunque por otra parte manifiestan excelentes cualidades artísticas. De ello nos han dejado buenas pruebas en las célebres campanas de madera tan profusamente decoradas, en los dardos de madera, en los asientos o taburetes.

El pueblo fang es un grupo muy importante. Procede de la región del Tchad y anteriormente del territorio de Bahr el Ghazal y el Nilo Superior.

En sus leyendas aparecen animales de la estepa o sábana del Sudán, lo que hace suponer un contacto no muy lejano con aquellas tribus.

Sólo hace 70 años poco más o menos que llegó a las playas del Atlántico en una continua emigración. Alto, de fuerzas hercúleas, con los incisivos bien afilados, cargado de pesadas argollas de reluciente cobre y lanza en ristre, avanza con orgullo siempre dispuesto a entrar en batalla contra el primero que le haga frente en un éxodo ininterrumpido hacia donde se oculta el sol en busca del suspirado mar de la sal.

Las tribus subyugadas o que comparten la vecindad no tardan en a-

similar sus elementos culturales. De esta forma las tribus playeras de nuestro Territorio, hubieron de ceder el paso en tiempos no muy distantes al ímpetu avasallador de este gran pueblo. Hoy viven en buena hermandad y concordia fundiéndose los elementos culturales de unos y otros.

Influencias del arte fang

Cualquiera que haya tenido oportunidad de estudiar sobre el terreno los elementos de cultura o material etnográfico del Africa Ecuatorial habrá podido observar que en todos hay unidad dentro de la variedad. Con un ejemplo se comprenderá mejor: sea este el fuelle de herrero fang llamado Nkom. En su forma más simple o en esquema, es un tronco de una sola pieza que presenta dos cavidades unidas a un mango y que termina con una especie de boquilla con dos conductos interiores por donde debe pasar el aire; en pieza aparte se moldea un tubo de barro que se adhiere al fuelle. Sobre las cavidades se coloca un trozo de piel, a la que se ata o nó un palito más o menos largo para imprimir al fuelle el movimiento de vaivén. Todos los fuelles de esta inmensa área que estamos estudiando tienen el esquema igual pero no se encuentran dos idénticos. La misma tobera de barro cocido que suele ser de la forma más simple presenta notables variedades de una tribu a otra. Un estudio detallado sobre el particular sería interesante, pero baste lo dicho para probar cómo en el transcurso de los siglos la obra artística se ha adaptado al ambiente y a las nece-

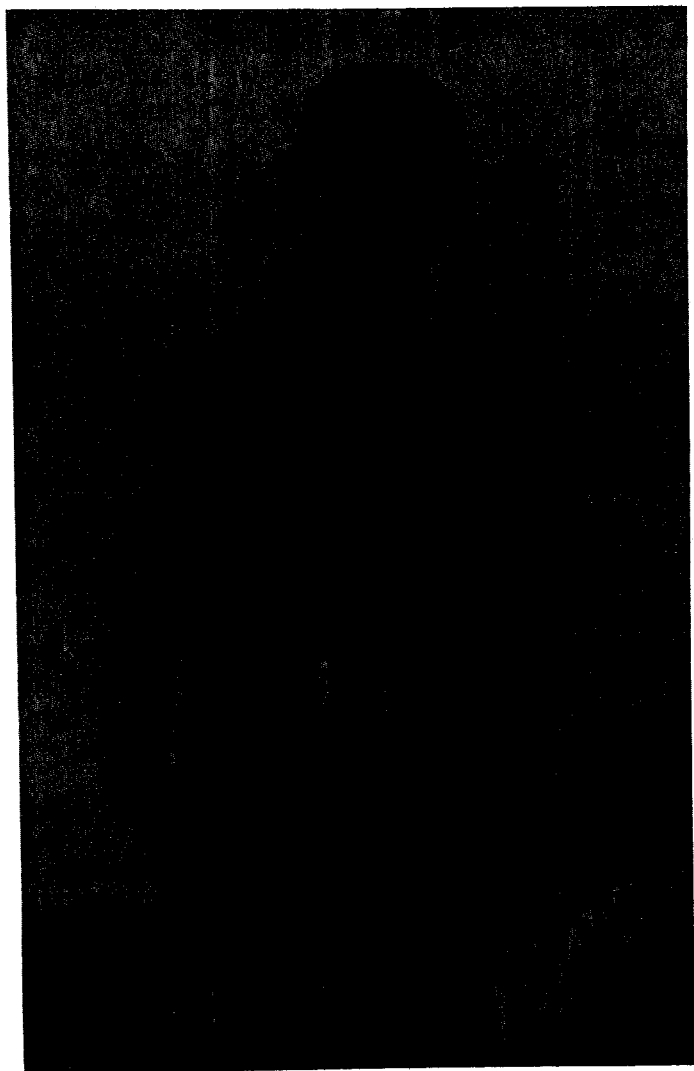
sidades de cada país apropiándose elementos o influencias de otros grupos con los cuales ha convivido o tenido relaciones de vecindad.

Concretándonos a la producción plástica, se notan influencias Egipcias, Sudeanasas y hasta Europeas.

En nuestro escrito anterior hacíamos notar cómo en algunas tallas del Congo ex Belga se notaban características de los Bieres fang. Aquéllas tribus y las nuestras ha bebido el arte en las mismas fuentes, la Civilización Egipcia. El pámue es muy religioso y artista por naturaleza; la mayor parte de la producción plástica está dedicada a los Bieres para el culto a los antepasados. Toda su religión está basado en este culto que es también una imitación de ciertos ritos usados por los antiguos Egipcios.

Los Misioneros, principalmente portugueses influyeron también en el arte negro; ellos, impulsados por el afán de destruir la idolatría encaminaron a los nativos o sustituir el ídolo por el crucifijo. De aquellos tiempos quedan en los museos europeos como recuerdo algunas imágenes y crucifijos con caracteres del arte típico. Actualmente esta influencia está mucho más patente. Los artistas noveles formados en Europa apenas si se distinguen en su arte de los demás.

Nosotros encontramos en un pueblo pámue de Rio Muni una imagen de la Virgen con rasgos fang muy marcados. Algunas tallas presentan aditamentos o símbolos Cristianos, como cadenas con medallas o cruces; otras con vestiduras sagradas etc.



Biere pámue llamado
Namborobiang del que
se hace mención en el
texto.

Producción Plástica Fang

Las principales tallas son los Bieres de los cuales ya se dijo algo en la nota anterior. Hoy mencionaremos otras dos tallas: el Monobiang y el Namborobiang. Antes conviene advertir que las palabras biang y biere a menudo se confunden y se emplean casi indistintamente.

El Monobiang

Esta palabra significa biang pequeño y es una pequeña talla que la mayor parte de las veces se labra sólo la cabeza. Estas tallas tienen la particularidad que están colocadas sobre un palo que a veces termina en punta para ser hincado o colocado en algún lugar determinado. Nosotros vimos uno en

medio de la plaza de un pueblo de la demarcación de Kogo, el cual tenía además como aditamentos algunas medicinas y todo ello coronado por una cabeza de falso tucán que es animal sagrado o totémico con lo que se prueba una vez más la relación que hay entre el totemismo y la religión de los pámbues. Preguntando qué significaba aquello supimos que en el poblado había una peste que atacaba a los niños y aquello era el conjuro de la enfermedad. Alguien dice que estas figurillas se plantaban sobre la tumba de los niños.

El Namboro Biang

La palabra significa el biang viejo o mayor. Nosotros conocemos uno que se llama Nkoni Sima en recuerdo de un jefe prestigioso que murió no hace aún muchos años.

La talla es mucho mayor, a veces tiene un metro y es muy grueso y abultado de formas grotescas y con los órganos genitales exagerados.

Algunas veces lleva adjunta alguna insignia de autoridad V. G. la escoba espanta moscas, un sable, o la vara que suelen llevar los jefes. Estas figuras no se exponen sobre el cilindro relicario Nsec biere, pero se acostumbra a exhibirlas en las fiestas del Melán.

El valor artístico de estas tallas es el mismo que el de los bieres ya que tienen las mismas características.

Para terminar diremos con un experto en la materia: la escultura Fang revela una gran facultad de estilización y un sensualismo plástico. Tiene vitalidad y ritmo.

Bibliografía consultada: Afrique Ecuatoriale Fransaise.

Artículo de F. H. Lem.

Relación de la Exploración “BASILE -- MOKA”

Por las alturas del Este de la Isla verificada por El Teniente de la Guardia Colonial, D. Julián Ayala y el Rdo. Padre Pablo Pujolar

16—27 Noviembre de 1926

En el número de julio se publicó una nota sobre el «Antiguo proyecto de la carretera Basilé-Moka». Parece conveniente completar aquella noticia publicando ahora, por vez primera, el diario de la Expedición que el día 16 de noviembre del año 1926 salía de Basilé y cuya misión era realizar un trabajo de exploración en orden a dar con el antiguo sendero que, según se decía, unía Basilé con Moka,

El valle de Moka era considerado entonces como el gran remedio para todos los males tropicales, un verdadero y eficaz Sanatorio, y al mismo se intentaba llegar por un camino fácil y corto.

Para dar con el antiguo sendero bubí el Sr. Gobernador General comisionó al teniente de la Guardia Colonial, D. Julián Ayala; éste, a su vez, solicitó de los PP. Superiores de la Misión la colaboración del P. Pablo Pujolar, buen conocedor de los senderos de la Isla.

El diario, redactado por el P. Pujolar, fue enviado al Sr. Ayala para que corrigiera lo que creyera oportuno, el cual lo aceptó íntegramente. Sin embargo al copiar dicho señor el diario para ser remitido al Gobierno General hizo alguna pequeña enmienda. En la copia de este documento que obra en el archivo de la Misión todas esas correcciones — llegadas a última hora — están señaladas en hoja aparte por el mismo P. poniendo el texto original. Aquí ofrecemos el texto que fue enviado al Gobierno.

T. Martinez, C. M. F.

Relación de la exploración llevada a cabo para un posible camino carretero «Basilé Moka», pasando por el E. del Pico de Santa Isabel realizada por el Teniente D. Julian Ayala y el Rdo. P. Pablo Pujolar.

Habiéndose enterado el Excmo. Sr. Gobernador General que en tiempos pasados los indígenas se trasladaban

desde Moka a Basilé, pasando por las alturas, con relativa facilidad y prontitud, en su vivo interés para abrir vías de comunicación fácil desde la Capital al valle de Moka, nombró para que estudiara el terreno desde Basilé hasta el citado valle de Moka, pasando por el E. del Pico de Santa Isabel, al teniente de la Guardia Colonial D. Julián Ayala. Este señor

Interesó de los RR, PP. Superiores de la Misión Católica, para este trabajo, la cooperación del que suscribe.

PREPARATIVOS

Sin pérdida de tiempo, se reunió el personal que debía explorar el terreno, en la forma siguiente:

COMO PERSONAL FIJO D. Julián Ayala, Rdo. P. Pablo Pujolar y 20 cargadores para conducir las vituallas, tienda de campaña y demás enseres indispensables.

COMO PERSONAL FLOTANTE, brigadas de bubis procedentes de los poblados sitios en el trayecto a recorrer, previamente requeridos por los Comandantes de los Puestos militares respectivos, los cuales, además de servir como prácticos en el terreno de su demarcación, facilitarían la apertura de la trocha.

EJECUCION

El día 15 de Noviembre último el Personal fijo de la expedición con los enseres indispensables se trasladó a Basilé.

Día 16. A las 9 de la mañana salió la Expedición con unos 22 indígenas del poblado de Basilé para abrir la trocha con rumbo S. E. llegando a las 4 de la tarde a la altura de unos 600 metros donde se halla construída una caseta.

En este sitio pernoctamos.

El terreno recorrido estaba formado por pendientes suaves, bosque tupido, vegetación exuberante, suelo rico en

humus; de forma que uno de nuestros guías se trajo consigo algunas mazorcas de cacao e hizo un pequeño semillero, mostrando voluntad de pedir para sí el terreno vecino a la caseta.

Día 17. A las 6'30 de la mañana, mientras D. Julián Ayala, desde el campamento enviaba parte de los cargadores a Basilé en busca de víveres de repuesto para el elemento indígena, el que suscribe salió con algunos indígenas de Basilé, abriendo trocha en dirección S. dejando al O. la senda utilizada por los que suben al Pico de Santa Isabel.

No obstante tener que sufrir un fuerte aguacero, seguimos los trabajos, regresando al campamento a las 5 de la tarde.

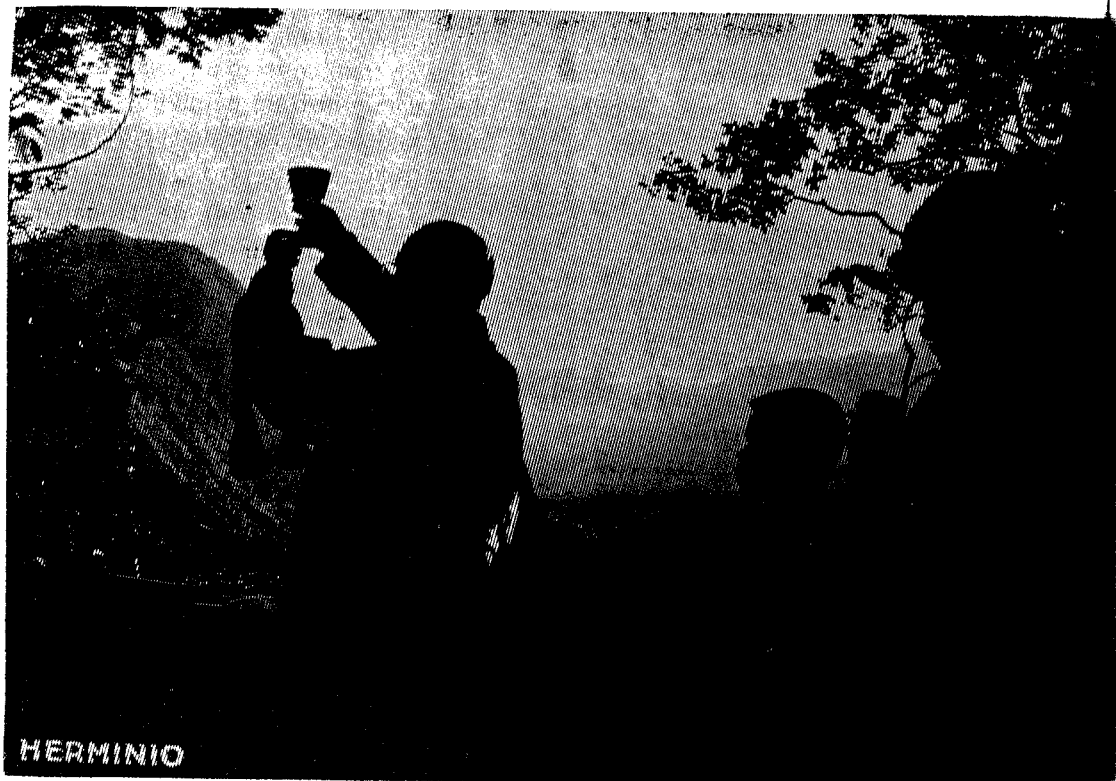
Desde la caseta hacia arriba el bosque es menos continuo encontrándose algunas mesetas con sola yerva fina.

A las 6 de la tarde llegó al campamento una brigada de bubis procedentes del poblado de Rebola.

Día 18. A las 6 de la mañana con 15 hombres salió del campamento para continuar la trocha en dirección al S. repartíendose el resto del personal flotante para ensanchar la trocha abierta el día anterior, quedando el Sr. Ayala para recoger el campamento y continuar la marcha.

En este día fue más difícil el avance, a causa de grandes árboles caídos, helechos arborescentes, zarzas y maleza abundante.

Para evitar las quebradas que nos interceptaban el paso y dejarlas al E. y evitar las frecuentes sinuosidades del terreno fue preciso cambiar la apertura de la trocha hacia el O. y S.O.



La misa en el bosque, el momento más bello de las excursiones misioneras

Al medio día descargó un fuerte chubasco que nos dejó mojados, imposibilitando los trabajos durante 2 horas.

A las 2:30 se reanudó la marcha con rumbo S. E. dejando al E. algunos barrancos, doblamos la cordillera que forma las alturas de Laka. Encontramos veredas que se perdían entre la maleza, las que junto con los hoyos practicados en el suelo revelaban el paso de cazadores indígenas.

A las 5 de la tarde, y a unos 900 metros de altura se fijó el campamento para descansar y pasar la noche que fue muy molesta a causa del frío viento acanalado N. E. y a la in-

vasión del campamento por las hormigas bravas, después de la media noche.

Día 19. Al objeto de encontrarnos con los bubis procedentes de los poblados sitos al E. del terreno en el cual se debía continuar la trocha y que debían ir engrosando el *personal flotante*, seguimos rumbo E. S. que pronto tuvimos que variar al S. O. por exigencias del terreno.

A las 9 de la mañana encontramos a 2 jóvenes procedentes del poblado de Bososo, los cuales además de ofrecernos sus trabajos, nos entregaron 3 antílopes.

A las 2 de la tarde se reunieron a la Expedición los valientes y decididos jóvenes de poblado de Bariobe, y a las 5 varios bubis del poblado de Basakato; todos los cuales subieron a unirse a la Expedición utilizando las veredas usadas por los indígenas.

Creo conveniente notar que los bubis de los citados poblados, sin previo convenio, fueron a parar a las alturas de Bariobe, lo cual prueba ser este lugar el punto estratégico para dirigirse a Basilé,

Pasábamos el monte situado sobre Bakake, a unos 600 metros sobre el nivel del mar, en donde dispusimos el campamento a las 5'30 para descansar y pernoctar, después de no pequeño trabajo para pasar dos profundos barrancos que dejamos al E.

Día 20. Parte del personal flotante procedente de Basilé y Rebola regresó a su poblado respectivo.

Luego la Expedición se puso en marcha a las 6 con dirección al S.

A la 1 de tarde nos vimos gratamente sorprendidos por bubis procedentes de Bakake, 27 hombres con sus jefes al frente, dirigidos por el Comandante del Puesto militar de Rebola, siendo recibidos con espontáneos vivas a España y a los bubis de Bakake. Con estar el poblado situado más al S. los mencionados bubis subieron también a las alturas de Bariobe.

Desde este sitio el terreno se presentó más accidentado en la parte E. y notamos la falta de los bubis del poblado de Baho que hubieran pres-

tado excelentes servivios como conocedores del terreno por donde debíamos pasar el día siguiente.

A las 5 de la tarde se hizo alto junto a un río de agua abundante y fresca.

Mientras se instalaba el campamento, continué la trocha en dirección al S. coadyuvado por algunos bubis de Bariobe. Desde las alturas de Baho, donde nos hallábamos se divisaba hacia el S. punta «Cañones» y la pequeña ensenada de Bantabari.

Notamos que los cauces de los arroyos de estas alturas no estaban formados de materiales sueltos, sino que venían a ser como canales practicados en masas derretidas de basalto compacto.

Día 21. A las primeras horas de este día regresaron a sus poblados los restantes bubis de Rebola, y algunos de Bakake con el Comandante del Puesto militar de Rebola, siguiendo la Expedición con rumbo al S. E. hasta el corte de la cordillera de Bilelepa que, arrancando de una de las estribaciones del Pico de Santa Isabel, termina junto al poblado bubi de este nombre, a unos 200 metros sobre el nivel del mar.

Para evitar las profundas barrancas mencionadas fue necesario abrir la trocha en dirección N. y subir a una altura de unos 1.800 metros sobre el nivel del mar, donde hallamos, sin embargo, agua corriente.

Desde dicha altura nos dirigimos hacia S. O. hasta llegar a las mesetas de la «Esperanza». Aquí pernoctamos.

La jornada de este día fué dura, sintiéndose en todos una apremiante necesidad de descanso. El viento era fuerte, frío, pero seco. El suelo poco profundo, y la piedra, mejor dicho, la losa volcánica asomaba entre la yerba, siendo escaso el bosque. Encontramos 2 ríos de agua corriente.

Día 22. Para salvar las vertientes volcánicas y profundos barrancos de Bantabari, pretendíamos seguir con dirección O. para descender a las mesetas situadas entre Mueri y Boloko pero no fue posible por el cansancio de los indígenas y la tendencia en ellos constante de acercarse a la playa, y la posibilidad de que faltaran provisiones para los indígenas nos dirigimos al E. bajando hasta una altura de 900 metros sobre el nivel del mar, continuando luego en dirección S. O. penetramos a las 2 horas de andar en un intricado laberinto formado por grandes piedras de lava, bosque espeso, árboles y helechos arborescentes caídos cubiertos de maleza, ocultando desigualdades del suelo pedregoso que nos dificultaban el paso, ocasionándonos frecuentes caídas con roturas de varios enseres conducidos por los cargadores. La dificultad dicha fue aumentada por abundantes ortigas, enredaderas, zarzas.... y tantos fueron los obstáculos que hallamos al paso que temíamos vernos forzados a pasar la noche sobre las duras piedras del suelo volcánico.

A las 5 de la tarde encontramos bosque menos denso, y pisamos tierra, que desde las 9 de la mañana an-

duvimos siempre por suelo pedregoso cubierto de maleza.

Sobre las 6 de la tarde arribamos a una meseta en donde pudimos disponer el campamento y descansar de tantas fatigas sufridas en la jornada.

Fue el coronamiento de los obstáculos ya vencidos la dificultad de encender fuego, y no obstante mojar la leña con petróleo nos costó más de 1 hora el poderlo encender.

Día 23. A las primeras horas de este día, algunos bubis, desde los árboles contiguos al campamento, divisaron la bahía de Concepción, lo cual venía a probarnos pue ya habíamos pasado lo más duro y difícil del viaje, por hallarnos no lejos de las mesetas de los Bolokos, en donde encontraríamos ya trochas abiertas por bubis de los poblados de Mueri y Musola, al frente de los cuales iban los Comandantes de los Puestos militares de Concepción y Musola.

Desde este sitio fue posible enviar un Cabo indígena con algunos bubis a las factorías de la playa para proveernos de víveres indispensables que por dificultades del camino del día anterior se nos habían echado a perder.

A las 6 de la mañana emprendimos la marcha con rumbo S. Luego nos encontramos con un escarpado y profundo barranco que solo pudimos franquear bajando hasta unos 500 metros sobre el nivel del mar. En este lugar hallamos agua abundante filtrándose a los pocos metros para no aparecer nuevamente.

Pasado el barranco, doblamos al S. O. hacia Boloko. A la 1 de la tarde tuvimos el feliz encuentro de los bubis de Mueri y Musola con los Comandantes de los Puestos militares últimamente citados, encuentro celebrado con verdadera alegría de todos, máxime de los bubis que celebraban con complaciente extrañeza el encuentro de un camino empezado en extremos, opuestos, mediante bosque y terrenos del todo inexplorados.

Continuamos la marcha por trocha abierta, gracias a la cual pudimos llegar a Boloko a las 5 de la tarde, habiéndose adelantado hacia dicho poblado el personal indígena ávido de cambiar impresiones, y contar los azares de los días pasados a los paisanos de otros poblados.

Al llegar la Expedición al poblado de Boloko, hallamos en correcta formación a los bubis que venían coadyuvando nuestra labor desde Basuala con los bubis de los poblados de Musola, Mueri, Rilako, Bantabari y Bilelepa, dándonos las buenas tardes en español, terminando con prolongado Vi...va a España.

Enseguida el Sr. Ayala, reconocido a la cooperación prestada por los bubis, les repartió algunos regalos que ellos aceptaron complacidos.

Día 24. Después de descansar, se dió licencia para que pudieran regresar a sus respectivos poblados todos los bubis, y a algunos cargadores para que desde la bahía de Concepción regresaran a Santa Isabel.

A las 10 de la mañana salimos con los cargadores restantes hacia Moka,

siguiendo el antiguo camino de los bubis limpiado de antemano por los indígenas de los poblados de Mueri, Musola y Moka.

Por ser el camino desde Boloko a Moka relativamente suave y fácil, pudimos hacer el recorrido en 6 horas, descansando un rato junto a las aguas minerales de Balachalachá.

Días 25 y 26. Fueron días de descanso en Moka para la Expedición.

Día 27. Salimos del valle de Moka a las 3 de la madrugada, regresando por el mismo camino hasta Boloko pequeño o Maule.

Desde este sitio, en vez de volver por la trocha abierta al dirigirse la Expedición a Moka, seguimos hacia el O. pasando por Mueri, Basacato del Oeste, Botonós, Baloceri y Basupú, llegando felizmente a Santa Isabel, después de 18 horas de marcha.

RESULTADO

De lo dicho se deduce que un camino que una Basilé con el valle de Moka, pasando por las alturas del E. de la Isla, si bien es posible, ha de ser difícil, por ser las vertientes del E. del Pico de Santa Isabel muy accidentadas y rápidas; sin embargo un estudio más detenido podría enseñar lugares o pasos estratégicos para salvar las dificultades expuestas.

Teniendo en cuenta los datos hasta el presente adquiridos parece más viable un camino que una Basile con el valle de Moka, haciendo un trazado desde las alturas de Bonjoma, Balaopi, Mueri Boloko, Balachalachá a Moka.

¿No sería este el recorrido que antiguamente hacían los bubis para trasladarse en breve tiempo desde Moka a Basilé?

Mueri podría tal vez ser el punto de unión de las bahías de Concepción y San Calos: porque desde Mueri parte un camino frecuentado antiguamente por los bubis hacia Boloko grande terminando en la bahía de Concepción; y desde Mueri a San Calos existe el camino directo frecuentado por los bubis que pasa por Bobbe San Carlos, o también podía quizás ser utilizable el estudio que sobre este cami-

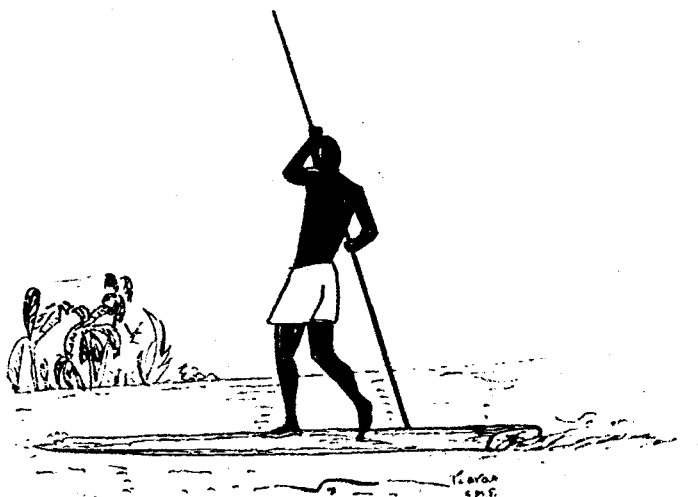
no Mueri San Calos hizo el difunto ingeniero D. Francisco Pol.

Cuanto llevamos expuesto son modestas apreciaciones fruto de un viaje rápido de exploración emprendido con la mejor voluntad por obedecer a indicaciones superiores, y que naturalmente, no tienen el valor que les daría un viaje de exploración verificado por personal técnico.

Santa Isabel 29 Noviembre de 1926.

Julián Ayala Larrazábal.

Pablo Pujolar, C.M.F.



Descubrimiento zoológico en Río Muni

La fauna de Río Muni nos va dando paulatinamente, mejor diría con avaricia, sus secretos.

Hace tres años, la captura del primer ejemplar de pájaro indicador de cola de lira (*Melichneutes robustus*), inicia esta fructuosa etapa, le sigue el redescubrimiento de la rana velluda (*Trichobatrachus robustus*), luego de las larvas de rana gigante (*Conraua goliath*), proceso metamórfico que actualmente conocemos ya perfectamente y que publicaremos en breve— y finalmente podemos anunciarles que nuestra fauna primatológica queda enriquecida de una nueva especie, se trata del mono (*Cercocebus gale-ritus agilis*), próximo pariente del conocido vulgarmente con el nombre de «boina roja» por los europeos y «nsá» o «ekáfung» por los nativos «fang» (*Cercocebus torquatus torquatus*).

Se trata de un mono de aspecto afín al del referido *C. torquatus*, pero su pelaje es discreto, poco vistoso, de tono grisáceo sucio en el vientre y verdoso en el lomo, muslos y cabeza, las callosidades isquiáticas son muy aparentes y el morro es negro.

A principios de siglo el conocido misionero y naturalista G.L. Bates en su trabajo publicado en 1905 y titulado «Mammals of Southern Cameroons and the Benito» pags. 65—68, escribía textualmente..»

He logrado el *C. neglectus* a lo largo del río Ya y también el *Cercocebus agilis*, pero también los he oído muy bien a lo largo del Benito, parece ser que sólo se encuentran a lo largo de ríos caudalosos es esta también la opinión de los cazadores indígenas del Ya...»

Con informes que habíamos obtenido hace algunos años de cazadores nativos muy expertos y este dato que nos dá el gran naturalista Bates en el referido trabajo, iniciamos las búsquedas que culminaron con la obtención de un ejemplar vivo de este interesante mono en los bosques pantanosos cercanos al río Ntem (Campo).

El referido ejemplar ha pasado a engrosar la colección zoológica del ZOO de BARCELONA.

Jorge Sabater Pi.

Parque Zoológico Barcelona y Centro de Ikunde (Bata).

NTAO PIO

La tarde estaba mulata. Todavía le faltaba un cuarto de hora para ser negra. Moheña iba con prisa. No quería que la noche la sorprendiese en medio de la hostilidad magnífica del bosque peligroso. Caminaba veloz, sin casi advertir la gravitación de su pesada carga. Su pensamiento estaba lejos. En realidad, ya había llegado a la casa familiar. Tocaba y mesaba con la imaginación todos los objetos y seres hogareños. Y sobre todo, apoderándose de todo su ser, estaba la absorbente tigurilla de su hijito NTAO PIO. Era lógico. «Ntao, era el niño más hermoso de Basilé».

—Eres una madre excesiva. Nunca quieres separarte de tu hijo ni siquiera un momento.

El, el padre, se lo echaba en cara con frecuencia. Moheña no hacía caso. Ella era feliz con aquel cariño tan desbordado.

Deliberadamente provocaba estos recuerdos queridos para anestesiar el dolor y la fatiga producidos por el transporte del voluminoso bulto. Se sonrió al recordar cómo, cinco horas antes, había tenido que violentarse para separarse del niño. No hubo otro remedio. El hombre se había mostrado intransigente:

—Ya no nos queda leña. Tendrás que ir al bosque.

Al partir le había recomendado al marido:

—No despiertes a Ntao Pio. Si no me ve, llorará.

Hizo un alto, sin desmontar la carga. Simplemente se apoyó en el tronco de una ceiba. Al rato, la respiración se hizo menos jadeante y decidió proseguir. «Gracias que solo tengo veinte años» pensó. Lo malo será cuando esté vieja. Entonces las salidas al bosque me agobiarán mucho. Claro que para esa época Ntao ya será mejor y no sufriré tanto al separarme de él».

Ya estaba cerca. Se veía la casita como una escoriación parda surgida del seno del omniverde paisaje. Un poco de ánimo y enseguida entraría en el hogar. Al encontrarse delante de la casa de nipa y calabó, el corazón le brincó de alegría. Todo estaba en orden. El padre seguía a la puerta de la choza fumando su pipa. El niño permanecía dormido. Las cosas continuaban igual, como si el viaje al bosque hubiese sido una pesadilla. Porque la realidad, la verdad de la vida estaba en aquella reducida vivienda.

.....

Cada día, cada tarde, se presentaba de nuevo el mismo dolor de la separación. También en aquella ocasión conminó a su marido:

No despiertes a mi hijo.

Acongojada marchó al yucal en busca de la comida.

Era casi como una consigna. Invariablemente, al partir, le espetaba al marido aquel conjuro tendente a mantener el sueño, y los sueños de su chiquillo.

—Buenebo Bolari—.

A la vuelta del camino se perdería de vista el poblado.

Se volvió para mirar. El padre, imperturbable, fumaba perezosamente su pipa siempre activa. Tranquilizada, reemprendió la marcha.

Bomaba siguió fumando durante un buen rato. Al cabo de algún tiempo, cansado de su inactividad, se puso a husmear por la reducida vivienda. Ntao dormía plácidamente. Bomaba pensó que no estaría mal hacer una visita a su vecino el medicinero.

El brujo se le quedó mirando de una forma misteriosa. Ya los vecinos habían comentado repetidas veces que Belebú tenía un brillo enigmático en los ojos, algo casi cortante como la hoja de un afilado cuchillo. Bomaba, al pronto, quedó algo desconcertado por la inquisitoriedad casi impertinente de aquellas pupilas, capaces de traer con el mal de ojo la muerte de una persona por procedimientos que no dejaban rastro.

¿Preparabas algo Belebú?

El brujo apartó el cuenco de madera en el que manipulaba unos extraños ingredientes.

—Me han encargado unos de Rebola una medicina contra el —MMO.



Belebú tenía una clientela numerosa de gentes que acudían en solicitud de los alivios de la hechicería, del binómico auxilio de un dios del bien y otro del mal, con sus espíritus inferiores, lugartenientes de la dicha o de la tristeza hamanas.

El tiempo prácticamente había volado. El brujo le habló extensamente de muchas clases de «medicina.» Para prevenirse contra los demonios había un remedio infalible.

—Ahí tienes el producto que no falla — le dijo, señalándole una pócima maloliente.

—¿Con qué has hecho esta sopa?

—Está compuesta de los remedios más eficaces. Primero machaqué el cráneo de muerto que había estado endemoniado. Lo mezclé con siete luciérnagas, algunos comejenes, una raíz del árbol del pan, un pedazo de la bata de una parturienta, un poco de barro de tumba de un brujo, restos de un machete oxidado, algunas raíces de bocapa de la margen del Río Consúl, las vísceras de un murciélago. ... No hay que olvidar tampoco un papel roto del Tribunal que juzga en la casa de la palabra, ni una botella de alcohol de caña vertida en otra de ginebra. Se mezcla todo y se quema en un cementerio.

Las palabras del brujo succionaban de una forma casi física la atención de Bomaba. Las palabras del uno y las potencias del otro formaban una perfecta simbiosis.

Bomaba no habitaba ni un tiempo ni un espacio reales. Se había salido fue-

ra del tiempo y fuera del mundo en aquel éxtasis de atención. Aquellos mundos misteriosos que el medicinero le revelaba, enseguida germinaron en prolíficas fantasías. Su espíritu se fue embriagando de ensoñaciones misteriosas. Hasta los seres reales fueron subsumidos en aquellas fantasmagorías que engulleron también a las dos salamandras tornasoladas que culebreaban por las paredes. Desde aquel otro mundo terrestre alguien le invitaba cada poco tiempo.

—Vamos a tomar otra. Tengo la garganta seca.

El notó cómo la voluntad se le iba aflojando, cómo se le sumergía en aquella corriente enervadora por la que fluían ríos de aguardiente de caña y aquellos excitantes frutos de cola que ambos masticaban incansables, como quien cumple un rito digestivo.

Debía ser muy tarde. La luna ya había subido al centro del Cielo y todo se había sumido en la espesa noche tropical. Era una luna inconsistente y fina, como una hostia novicia. Emperezado Bomaba veía pasar las horas. El tiempo se escapaba con la rapidez con la facilidad de un gas envasado, cuando se abre la espita que lo aprisiona.

.....

Ntao Pio, dormía plácidamente. Su cuerpecillo formada un pequeño bulto sobre la estera nigeriana de grandes dimensiones.

Una sonrisa rictusaba de felicidad su carita. Debía recorrer su imaginación algún fácil paraíso terrestre de lagartos, periquitos y naderías infantiles

Isabel Boquesa, la mujer del Botuku de Laka, llevaba mucho tiempo embelesada contemplando al precioso chiquillo. No se había separado del dintel de la puerta, acaparada su atención por aquel sueño riente. Su mente recorrió una página retrospectiva.

Fué en la seca pasada cuando vió por primera vez a Ntao Pio. Desde entonces, en muchas ocasiones, había imaginado ser la madre del pequeño. ¡Si esto hubiere sido posible!. Era dolorosa la ensoñación.

Ntao se desperezó poderoso, gozador, en su cama de suelo.

Cada gesto, cada posición del chiquillo, despertaba en Isabel latentes entusiasmos de todo su organismo.

En el poblado no había pasado desapercibida aquella devoción de Isabel hacia el gracioso chiquillo.

—Ese cariño tuyo hacia Ntao es peligroso—le había dicho una de sus vecinas.

—Y además injusto—agregó otra.—Tienes un hijo de la misma edad que Ntao y debías estar satisfecha con él.

Isabel calló, reprimiendo sus razones. Una vieja, viéndola acongojada, salió en su ayuda.

—Sí, tiene su hijo. Pero no es lo mismo.

Todas lo comprendieron sin necesidad de más explicaciones.

Pedrito era el reverso de Ntao. No cabía duda. El día de su nacimiento



le debieron echar la medicina para ser desagradable. Esmirriado, de ojos ahuevados, con el vientre abultado. en el que crecía un feo apéndice era tan desdichado físicamente que hasta su padre le rehuía y le ridiculizaba.

Ntao se revolvió de nuevo. Isabel se sobresaltó un poco como sorprendida de su distracción. Se acercó al niño, quien sintió un pequeño sobresalto entreabriendo, semidormido, los ojos. Los volvió a cerrar. En su juego de diminutas zoologías, había irrumpido un ser gigante. Una mujer, alta, encorvada, que llevaba los cabellos trenzados, formando pequeños puentes convergentes en su cabeza. Ntao sintió miedo, Parpadeó. Allí estaba inclinada sobre su estera una mujer que le miraba ansiosamente y sin embargo parecía no verle. El niño se asustó y su corazón proclamaba solemnemente aquel miedo a golpes de tambor.

Atemorizado se fué escurriendo sigilosamente bajo la mirada petrificada de Isabel. Llegó a la entrada de la cabaña. Isabel, inmóvil, lo miraba fijamente, presa de un irrefrenable desbordamiento sentimental.

Un aroma penetrante, obsesivo, venía del campo. Los frutos maduros del yaca acabaron por dominar otros olores competitivos, rebosando ambientalmente su angustiosa proclama aromática, que contribuía a perfilar la belleza desmayada de aquella noche.

Venciendo la presión hipnótica de la mirada de la mujer, lentamente. el niño se puso en pie.

Reculaba prudentemente hasta que, armado de valor, echó a correr raudo por una vereda.

Isabel salió de su éxtasis. Maquinalmente, como un robot, se puso a perseguir al niño. En el bosque se oía penetrante, insistente, el atornillado ruido de los élitros de los grillos.

.....

Había que regresar. Se había iniciado el crepúsculo. Cosa de un cuarto de hora. Después, la noche cerrada. Ya estaba acostumbrada a estos crepúsculos enanos, vertiginosos, como con prisas de noche. Moheña decidió volver. Estaba muy derrengada. Casi le era imposible avanzar bajo aquel gran haz de leña y yuca. Moheña se refugió en su constante remedio.

Se puso a recordar los gestos y las ocurrencias de su chiquillo. La última había sido tan original que hasta había impresionado al padre y mira que eso era difícil.

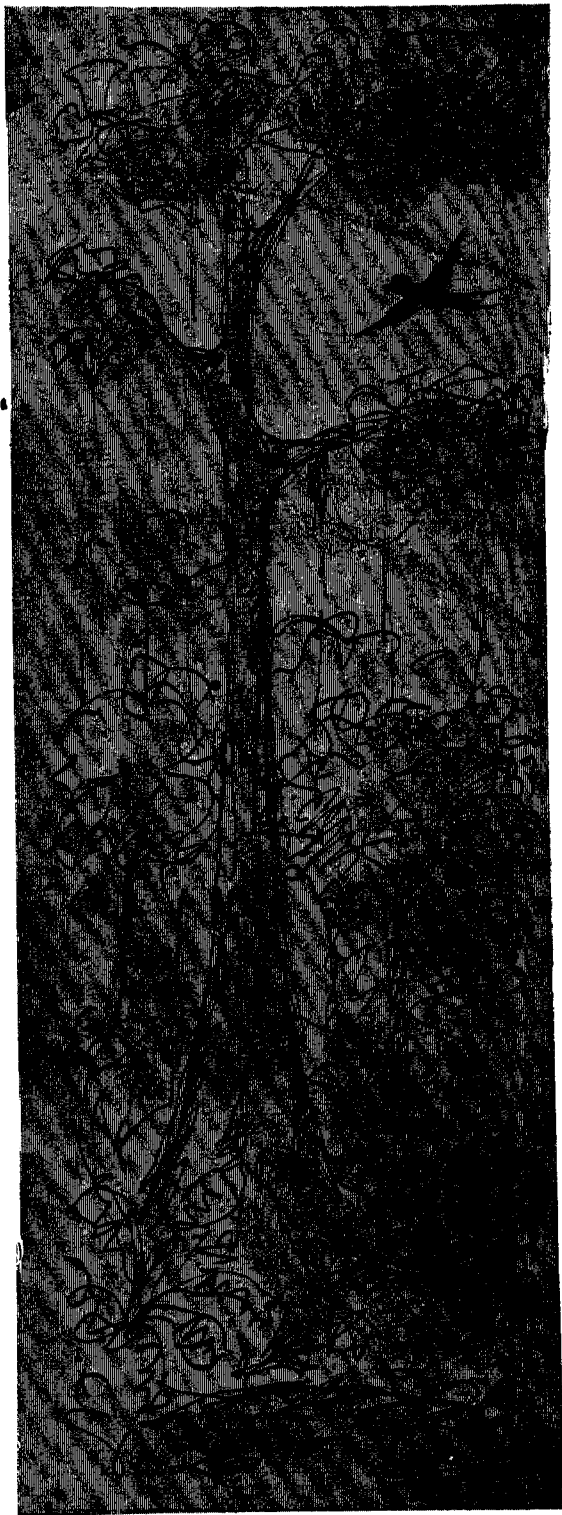
Moheña-Bonoko lo había relatado con evidente calor. ¿A qué no sabes lo que acaba de ocurrírsele a tu hijo?.

Ella sonrió sin contestarle, esperando.

—Estaba comiendo granos de cacao. Jugando con él le he puesto cabeza abajo y se le ha caído la saliva de la boca. Entonces me ha dicho:

—! Cuidado papá, que se me cae la sangre del cacao!. Moheña se deleitaba en recuerdo. !Que chiquillo!. Se le ocurrían esas frases bonitas que sólo saben pronunciar los niños muy listos o los poetas. Era estupendo dejarse acunar por recuerdos que ya estaban casi archivados.

A trechos lo penoso. de la marcha la reintegraba bruscamente a la rea-



lidad. Con las lluvias los caminos estaban embarrados y dificultosos. Siguió caminando con ahinco, Aquella marcha era como una pesadilla real.

Cuando ya la noche era adulta, llegó a su casa. Había una obscuridad! grande. !Que raro todo aquello!. No estaba encendida la lámpara de bosque. No estaba encendida la hoguera para la cena. No estaba el marido fumando junto a la lumbre.

!Ay Dios! !A ver si ...!. !Cierto! Tampoco estaba Ntao Pio!. Moheña ya no pudo pensar más en su cansancio. Dejó la carga en el interior de la choza y encendiendo una rama seca salió al bosque en busca de su marido y de su hijo.

Vagó en todas direcciones. !Nada! Cambio varias veces de tea. !Inútil!. No se veía el menor rastro de los desaparecidos.

Era penosa aquella marcha a trompicones. Las ramas y las raíces secas se clavaban en los pies desnudos. Aquella raíces nervudas, de nerviación atormentada, representaban los excesos botánicos de una naturaleza agreste y virginal.

Con la improvisación acostumbrada se desató un tornado. Un rayo cayó cerca, fundiéndose su fuego en la savia vetusta de una ceiba. Quedó en el ambiente un doloroso olor a

azufre. El agua caía a mares a raudales. Los árboles eran doblegados por la violencia de la tempestad. Moheña, empapada y casi sin fuerzas, se refugió junto a una gran piedra que tenía una caprichosa concavidad protectora. Cuando los relámpagos iluminaban el bosque se veía en los charcos cómo la lluvia levantaba cabriolas evanescentes. Aquel diluvio era de una sinceridad primitiva. La grandiosa y salvaje sintonía de ruidos, luces y lluvias prolongó sus contrapuntos hasta casi la alborada.

Cuando dejó de llover Moheña reemprendió la lúsqueda. Por ninguna parte se advertía el rastro de sus allegados. Moheña pensó que tal vez llegase su voz donde no llegaban ni sus ojos ni sus pies. Quizá un mal espíritu había dejado invisible a su hijito. Por eso empezó a llamarle a grandes voces.

Ntao Pio... Ntao Pio... Ntao Pio... Tomaba aliento y repetía sin cesar su letanía en la que había una exclusiva advocación incesante.

Ntao Pio

Escudriñaba ansiosa a través de los helechos arborescentes. Sin descanso anduvo varias noches. Recorrió una extensión gigante. Pero en vano se desgañaba y en vano se descuajaringaba de tanto andar. Ntao no estaba por ninguna parte.

Ntao Pio ... Ntao Piiiooo ...

Las crestas de la montaña agrandaban y prolongaban su voz con el

megáfono del eco. Pero el eco no era como el espejismo de los desiertos. Por eso no respondía engañosamente con otro sonido de respuesta que ella hubiera querido escuchar.

Varios días y varias noches transcurrieron en su incesante reclamo. Fueron jornadas agotadoras. Moheña, como sonámbula, mantenida en pie milagrosamente, repetía atontadoramente su estribillo apasionado.

—Ntao Pio... Pioo... Pioooo... Pioooo...

Al final era sólo como un estertor, como una respiración vocalizada y agónica.

Al cabo de muchos días de vagar inconsciente y penoso, Moheña se convirtió en pájaro. •

Han pasado muchos años. Pero Moheña, la mujer—pájaro, sigue incansable su periplo buscador. Vá de rama en rama, de árbol en árbol,—de poblado en poblado, de playa en playa, reanudando incansable su infructuosa búsqueda.

Son ya muchos los años transcurridos. El hijo nunca dió señales de vida. Si viviese ahora tendría varios siglos. Sería como un antepasado de sí mismo.

La madre, siempre joven para su bello y emocionado reclamo,—continúa y conuara repitiendo su estribillo amoroso:

Ntao Pio... Ntao Pio Ntao Pio ..

José Menéndez

NATURALEZA VIVA TROPICAL

Por Enrique Ruiz G. de Bonilla

La selva tropical acuna al día en las suaves lianas de sus brazos verdes y el monótono susurro que acordan brisa, deslizantes pasos y cansino batir de plumajes, arrullan al durmiente. Quedo cruje la arena ardorosa de la playa cercana musitando añoranzas de flujos refrigerantes pues las ondas marinas, captadas por la exigencia de la lírica paz, interrumpen su ondulante caminar y se recuestan, lánguidas y perezosas, en el lecho de las aguas, dejando vagar la mirada húmeda de sus pupilas verdosas por el soberbio dosel celeste recamado de estrellas.

La Cruz del Sur abraza, en la solución continua de sus cuatro mundos luminosos «engarzados en el tapiz negro del cielo», infinitos espacios siderales y ¡es imán y confidente de las nostalgias y anhelos de los hombres que hicieron del Océano su patria y de la nave su hogar.

Caprichosos guiños ensayan breves y fantasmagóricos relampágos juguetones e inofensivos «la tierra calcinada devuelve a la noche el caloroso manto con que la arropó el día», solfeando un motivo de frivolidad luminosa en la muda y solemne sinfonía incandescente que interpreta el gran coro estelar. Ruborosas correspon-

den las estrellas con un destello fugaz de sus ojos iridiscentes y alguna «coqueta y atrevida» improvisa una leve carrera, en remedo burlón de paso de baile, hacia el repentino resplandor, para presto inmovilizarse, prendida en la desplegada cola de su vaporoso traje de plata.

Así es Santa Isabel, la joya tropical, cuando vientos de bonanza soplan sobre ella: suave cendal que cubre, tenue y delicadamente, la morena carne isleña como el profeta soñara las huries de su sensual paraíso; bellas puestas de sol, irreales en la perfección de sus contrastes cromáticos; inmovilidad lánguida de vegetación exuberante; placentero discurrir de mansos riachuelos; perezoso mar que dormita al arrullo de mil sonos etéreos; leve brisa que acaricia, insinuante y maliciosa, las mejillas verdes de palmeras y cocoteros... y las noches tropicales aromadas con el perfume que esparcen exquisitos pomos invisibles, cuando la retina derrama absorta mirada sobre el oscuro misterio del Golfo Guineano: parpadeo deslumbrado de Basilé, espectador de excepción empinado en la falda del monte, Puntas Fernanda y Cristina con vocación frustrada de abrazo, broche y posesión de la soberbia Bahía, Punta Europa, borrosa en la noche, adivinada



Vista del Puerto viejo y de Punta Fernanda.

en su término, estirada con urgencia de navegar y las finas agujas de la Catedral inyectando «prodigio de oscuridad y lejanía» savia espiritual al pico isabelino; Pinceles de rugosa corteza pintan ojivas verdes en el espacio y el firmamento estrellado, al adornarse con ellas, semeja un mago de los relatos ingenuos de la niñez, aguardando, benévolo, el nacimiento del día para, con la varita mágica del primer rayo de sol, derramar venturas sin cuento sobre la cuna que la alborada diseña para que repose el infante... Paz que hinche

los corazones y eleva el espíritu a regiones arcanas e ignotas.

No siempre, sin embargo, discurre el pulso de Santa Isabel por serenos cauces de idílica mansedumbre. La naturaleza abriga en su seno fuerzas pontenciales prestas a actualizarse en desencadenado frenesí. Ved, que tétricas nubes de oscura faz señorean el estólido Monte Camerún. Un silencio preñado de amenazas se cierne, denso y hondo, sobre la isla inermes. El graznido agudo y receloso de un cuervo quiebra un instante la patéti-

tica quietud y, a su sociare, se atreve una ola rezagada a remansar en la orilla. La ausencia de sonido hace estruendo del temblor desasosegado de las tímidas aves que se arraciman en las opulentas copas de árboles vetustos. Ya es negro el cielo todo y negro es el anchuroso espejo del mar que lo refleja y su cristal azogado lo surcan estrías de fuego. La noche ha usurpado los derechos de la luz en un audaz golpe de fuerza: el tornado se acerca.

El tornado es una rebelión satánica de la naturaleza contra el orden que rige el Universo. Es el gran pecado del Trópico, la hora triunfante de Arimán. Compacta y densa, azuzada por clarines de siniestro ulular, la pavorosa masa de viento se precipita sobre los bastiones de la ciudad inmóvil azotando colérica cuanto se opone a su ágil paso: cúrvanse las palmeras en donoso reconocimiento del poderío eólico, resiste altanera la ceiba-cabello desmelenado, tronco erecto y el desorden de sus ramas saúcicas hace más desolado el quejumbroso aspecto del plañidero abacá.

Aún cuenta el viento sus miríadas perdidas en el brutal asalto, restaña la isla las heridas infligidas a su carne por los penetrantes dardos del invasor, azorada intenta la mar poner en orden sus líquidas vestiduras y el suelo isabelino es cementerio de vegetación rota, cuando se escucha la voz ronca celeste desbordando el espacio con el severo tono y pavoroso restallar del trueno. Trócanse en luz las tinieblas reinantes al conjuro del livido relámpago y el hiriente buril de su resplandor esculpe rasgos satáni-

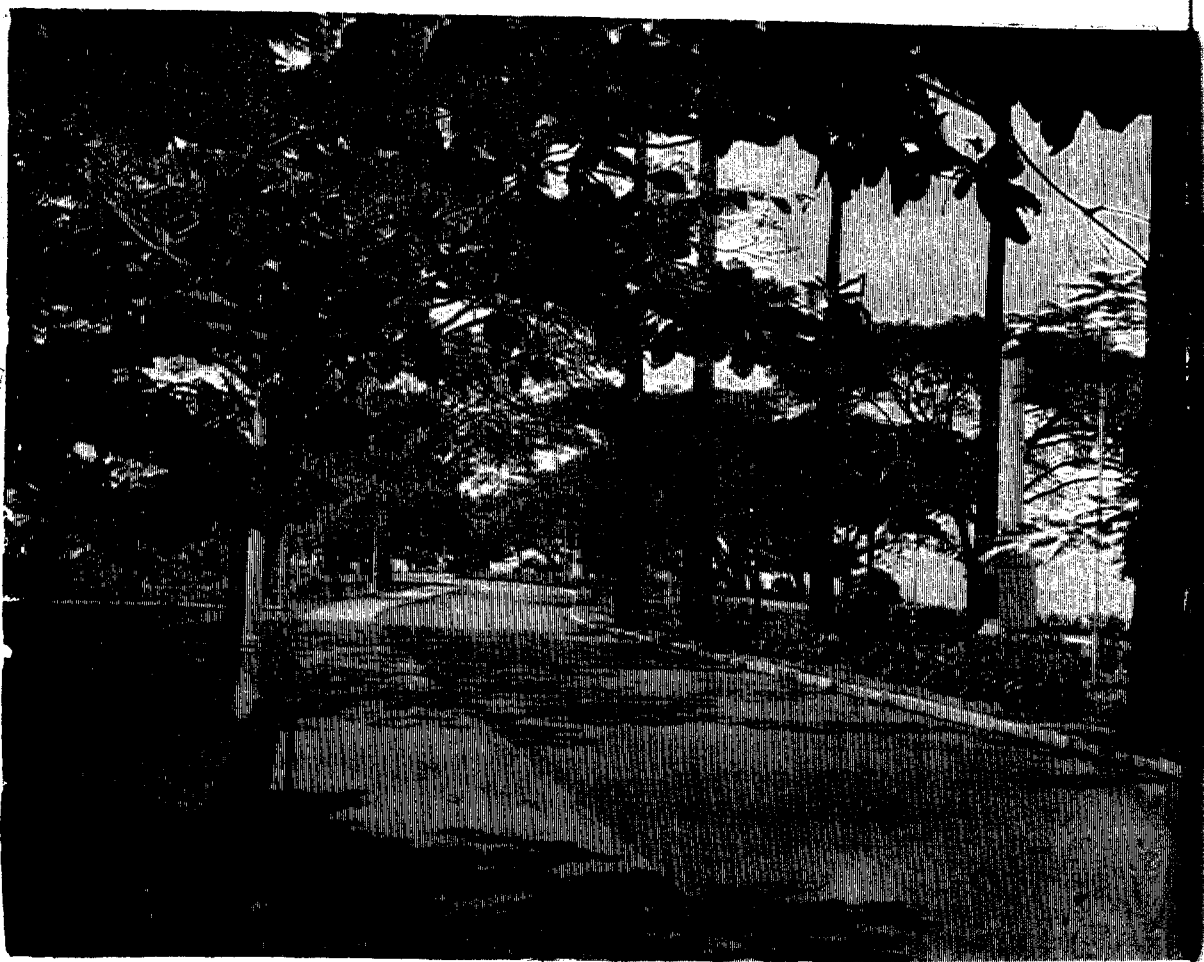
cos en la quieta silueta del monte dormido. Rictus amargo traza en la faz nebulosa del firmamento el diabólico esguince del rayo y el bosque tembloroso contempla como se abate, herido por invisible tajo, el más robusto tronco de la vegetal mesnada y la orgullosa copa, otrora erguida y altanera, es ya verde nostalgia repante de altura y señorío.

Por fin la lluvia, desplomándose en cataratas sobre el suelo caliente desde el vientre grávido de las nubes bajas, teje una espesa cortina de mil flecos líquidos que, al ver frustado por el rico follaje su íntimo abrazo con la ávida tierra, crea una ilusión estalactítica que pende del cielo, constantemente renovada en estilizadas agujas de transparente cristal: cuando llueve sobre la isla bella toda otra realidad se borra y la exigente vigencia de la pródiga cascada caudoloso río que discurre vertical por el invisible cauce del vacío difumina los perfiles de la Creación.

Así es Santa Isabel, la perla de Biafra, cuando adusto ceño cincela profundas arrugas de enojo en su frente tersa y límpida: espacio que se revuelve y gira alocado en demoníaca orgía, cielo desolado y oscuro manifestando con espantables gemidos dolores entrañables, inarmónico duo de huracanes y fuego entonado por dioses irritados, abismos marinos expectantes y ansiosos por recobrar el fruto que, entre violentas convulsiones de parto, dieran a luz un día.

Y el privilegiado jardín que es nuestra isla por merecer cuya aprobación se engalana la aurora con ropajes de oro que pide prestados al sol, ondula la mar el cabello plateado de sus olas con peine de tibia brisa y las aves estrenan cada mañana matices de color, que toman de los pétalos de las flores y del cambiante verdor de la frondosa vegetación surge más hermoso tras

el beso de la Naturaleza benigna, renace purificado y fragante después del castigo de los elementos airados, porque la sabia mente del Creador hizo a Santa Isabel sensible para recrearse en efusión de belleza ante la caricia, firme y enérgica para de la adversidad extraer la frutífera semilla de superación que el dolor reserva a las almas y a las tierras elegidas.



SANTA ISABEL. Paseo de Punta Fernanda.

Los primeros santos negros

Confieso que pocas, muy pocas veces en mi ya larga vida romana he visto la basilica de San Pedro tan rebosada de fieles de todas las clases sociales, un tanto entusiasmados por la transcendencia y significación de la ceremonia, imponente y solemne, que se desarrollaba en el Altar Papal, como el 18 de Octubre día de la canonización de los beatos mártires Ugandeses, los primeros santos auténticamente negros honrados y venerados en la Iglesia Católica.

EL « 22 CROCI D «UGANDA» A LOS PADRES CONCILIARES

Desde las 7, 30 hasta las 8 de la mañana, un grupo de 15 seminaristas, entre otros el que subscribe, alumnos todos ellos del pontificio Colegio Urbano de Propaganda Fide, distribuyó, según sus lenguas nacionales a los, Padres Conciliares y a otros no pocos asistentes al sagrado rito de la canonización el libro de Fred Ladonius sobre la vida y circunstancias del martirio de todos y cada uno de los nuevos santos de Uganda, y de toda la Iglesia Católica titulado en Italiano « 22 Croci d Uganda ».

PABLO VI EN LA BASILICA DE SAN PEDRO

A eso de las 8, 15 de la mañana, entró triunfalmente, en la silla gestatoria, en San Pedro, por la « Scala Regia », el papa Pablo VI Le precedieron procesionalmente, además del Clero romano, los consultores y oficiales de la Sagrada Congregación de Ritos; el Promotor General de la Fe y Abogado de la causa de canonización, Mons. Dante; los jueces sinodales del Tribunal del Vicariato de Roma; los cofrades de la Basílica de San Pedro, dos de los cuales, acompañados de los caballeros de la Orden Equestre de San Silvestre, Sres. Musoke y Mpinga; Owor y Rateruga, todos de Uganda, llevaron, en alto, el estandarte de los santos mártires obra del ilustre pintor alemán, Sifrido Herborth, en cuyo fondo se leían esas significativas palabras: « Uganda Deum glorificat per sanctos martyres, quorum sacrificium ascendit sicut incensum in conspectu eius. » Más abajo, en el mismo estandarte, estaba grabada otra inscripción que rezaba: « Deus glorificat populum ugandensium per martyrium Sanctae Crucis. »

Por ultimo apareció muy majestuoso el cortejo del episcopado panafri-
cano y del Sacro Colegio de los Cardenales de la Santa Iglesia Romana

CONSPICUA ASISTENCIA AL SAGRADO RITO

Además de muchísimos Padres Conciliares, arzobispos; y obispos; vica-
rios y prefectos apóstolicos; además de la verdaderamente ingente mul-
titud de sacerdotes y religiosos de ambos sexos; de seminaristas y fieles
de todas las latitudes del orbe; asistieron al augusto rito de la canoniza-
ción de los 22 mártires bugandas todos los Emms. Sres. Cardenales
que se hallaban en Roma con motivo de la III Sesión del Sinodo
Ecuménico Vaticano II; sus beatitudes los Patriarcas de Alejandría, Es-
tebán I Sidorouss; Pablo II Cheikho, de Babilonia; Iganacio Pedro XVI
Batabian, de Cilicia; José Alvarez Veira, de las Indias Orientales.

El Gobierno ugandés estaba representado por su Vicepresidente, Sr
Willerforte Nadiope; por el Ministro de Agricultura; Sr Ngobi; por el
Príncipe Simbwa, hermano del actual Kabak de Uganda, Mutesa; por
el ex- Primer Ministro de Uganda, Sr. Kiwanuka y por otros altos fun-
cionarios del Gobierno. Numerosos eran los peregrinos de la Repúbli-
ca de Uganda, Ghana y Togo, entre ellos se notaba un buen número
de estudiantes universitarios que cursan sus estudios en Alemania, Fran-
cia, Suiza y Belgica. Entre los peregrinos de Uganda se contó el anciano
Agustin Bikalema, confesor, un verdadero confesor de la Fe de
Cristo a quien los verdugos de Mwanga, allá en 1888, siendo aun niño
arrancaron cruelmente los ojos y amputaron las orejas por no renegar
su Fe en Cristo.

Ocuparon puesto de honor Sor Maria Luisa Griblet, una de las dos
religiosas curadas milagrosamente de peste pulmonar por intercepción de
los beatos mártires de Uganda; el Superior General y su curia de los
Padres Blancos y el Arzobispo anglicano de Uganda, como representante
del grupo de protestantes que juntamente con nuestros mártires fueron
víctimas de la persecución de Mwanga por confesar valientemente su
Fe en Cristo.

PROCLAMACION DE LOS NUEVOS SANTOS

Cantadas las letanias, así como el « Vení, Creator », de Perosi por
el Coro de la Capilla Sixtina, dirigido por Mons. Bartuloci el Papa Pa-
blo VI, asistido de los Cardenales Ottaviani, Protodiácono, y Albareda
de los Mons. Kiwanuka, Arzobispo de Rubega y Ddungu, Obispo de
Masaka, ambos descendientes de los mártires, con la mitra solemne ce-
nida proclamó infaliblemente santos a los martires de la joven y flo-

reciente Iglesia africana. ¡Momento cúmbre para Africa, para toda la Iglesia Católica y para el mundo! A continuación el Papa, todo emocionado entonó el « Te Deum », que fue cantado en melodía gregoriana, por el Coro y el pueblo, al fin del cual cantó la oración de los nuevos santos proclamados, tras haber invocado su auxilio el Cardenal Protodiacono, Alfredo Ottaviani, con la breve formula: « Orate » (orad)

Bastante antes que el Diácono Asistente, Cardenal Rugambwa, cantara el « Confiteor » con la adición de los nombres de Carlos Lwanga, Matias Kalemba Murumba y de sus compañeros, el Augusto Pontífice pronunció en elegante dicción latina su histórica homilia, trozo de elocuencia digno de San Agustín: «¿Quiénes son éstos»? Así comenzó diciendo Pablo VI. Son africanos, auténticos africanos por su color, estirpe y cultura, dignos representantes de las fabulosas poblaciones bantúes y nilóticas exploradas en el siglo pasado... Son africanos, recalca el Augusto Pontífice, y son mártires, a los que honramos hoy como a heroicos hermanos en la Fe e invocamos como a protectores en la gloria. Es la primera vez añadió el Santo Padre, que unos hijos auténticos del Africa negra consiguen los honores de los alteres. Estos mártires africanos inauguran una nueva época de regeneración religiosa y civil. Africa, regenerada con la sangre de estos mártires, los primeros de la nueva era, resurge libre y redimida. Africa es tierra de Evangelio; Africa es nueva patria de Cristo... La elocuente homilia de Pablo VI fue largamente aplaudida por su selectísimo auditorio. Hubo, acto seguido, una solemne Misa Pontifical, oficiada por el Papa, en que actuó de Diácono S. Emmcia. el Sr. Card. Obispo de Bekoba, Dr. D. Laureano Rugambwa, y de Subdiácono, el Ilmo Mons. Pedro Kasswa, Vicario General de Kampala, descendiente de la familia de uno de los 22 martires que tuvo el honor de canonizar el Papo Pablo VI.

Durante el ofertorio, cincuenta estudiantes africanos, eclesiásticos y seglares, de propaganda Fide y Friburgo, sonaron, al son de tamtam un trozo del ya famoso ofertorio compuesto con melodía típicamente ugandesa en honor de los mártires por el Maestro José Kiyabigambidwa, prestigioso músico y poeta ugandés. Por lo que vi y oí de no pocas personas de estirpe no africanas, debo notar que la ejecución del trozo del oratorio en cuestión fué muy a gusto de todos. A eso de las 12, 30 del mediodía, terminó la slemnisima función litúrgica de la canonización de los primeros santos del Africa negra.

Nicolás Abeso Mba.

alumno del Colegio Urbano de Prop. Fide

EFEMERIDES ANNOBONESAS

FIN DE TEMPORADA

Estamos terminando nuestro invierno tropical de 1964; y aunque no hayamos llegado al extremo de frotarnos las manos y pasear de arriba a abajo para entrar en calor y ahuyentar el frío, no por eso hemos dejado de tener que sufrir su dureza. Porque nuestras calorías, han descendido de nivel más de lo que quisiéramos, al no hallar medios para nivelar su descenso. En este tiempo el pescado se ausenta de nosotros y como las ordinarias necesidades no se acallan con solo aspirar el el aire y el viento... natural que ese contratiempo haya sido duro de sobrellevar, teniendo que estar a consecuencias, bien desagradables por cierto. No es que la flota de pescadores, estén mano sobre mano, sin hacerse a la mar, sino mas bien, que el viento huracanado de la época y el continuo mar alborotado, les hace volver de la faena de la pesca, con las manos vacías como fueron. Y esto para creerlo hay que verlo primero.

PARA VER, VIVIR

Si bien con frecuencia vemos pasar barcos de buen tonelaje con rumbo Sur nunca han visto estos naturales tanta abundancia de barcos, como los que han recalado en nues-

tras aguas el mes de Octubre y todo lo que llevamos del mes de Noviembre.

Para nuestra satisfacción —no menos que consuelo— hemos tenido en ese tiempo una flota de barcos, *nueve de nacionalidad francesa y dos españoles (de Vigo y Bilbao) respectivamente*. Nuestra pesadilla anterior de miseria y carencia de lo ordinario, dió afortunadamente media vuelta, ya que las tripulaciones de esos barcos se condujeron con nosotros con cabellerosidad de buenos y cumplidos marinos, largándonos buenas cantidades *de atunes— merluzas* y variedad de pescados, todos muy aprovechables por cierto, y cuyo sabor teníamos por completo olvidado. Ciertamente que nos han pagado con generosidad extraordinaria, el tributo de pesca, al hacerlo en aguas jurisdiccionales. Nuestro reconocimiento por ello, no reconoce límites y con tan buenos camaradas, vale la pena de seguir relacionándose.

MEDIOS DE PESCA

Disponen esos barcos de medios bien precisos para la captación del pescado, —que en esta Isla no disponemos— pues fuera del trivial anzuelo y de la paciencia propia de todo pescador de caña, con su más que ordinario cebo, otra cosa no podemos hallar a mano para atraer a los

peces. La mencionada flota dispone de *buenos viveros*: durante la noche y al brillo de la fosforescencia que emiten las sardinas, arrojan sus redes capturando cantidades enormes de sardinas, las cuales *vivitas y coleando*, son arrojadas a los viveros. El agua de estos, se está continuamente renovando, permaneciendo así la sardina en su propio elemento y con tranquilidad de hallarse en su propia casa. Los atunes no tienen cebo más tierno y exquisito que las anchoas, por esto, al ser arrojadas estas al mar, lánzase el atún como desbocado en su persecución y quedando a su vez capturado, por los anzuelos que de cubierta lanzan los pescadores. Poco les dura a las sardinas la paz del vivero y al atún el hartarse de cebo, pues el fin de unos y otros termina en lo más trágico. Esas son las compensaciones que tienes el pobre pescador entre el oleaje alborotador del mar.

BUENA Y ABUNDANTE PESCA

Que la suerte les haya sonreído a las tripulaciones de los barcos pesqueros, nos lo dice la continuidad perseverante en la aguas de nuestra Isla y en todos sus alrededores. Hemos visto con nuestros ojos, la riqueza inmensa que ocultan nuestras aguas, al ser obsequiados con abundancia de atunes de pesos varios, hasta sobrepasar los 40 - 60 y 80 kilos... como para quitarle a uno el sentido... ¡Cuanto se lamentan estos naturales de no contar con medios modernos para aprovechar mejor lo que en sus aguas se dá en abundancia.....! De estar bien pertrechados de esos medios, no tendríamos que lamentar la escasez imponen-

te que en tiempo de seca hay de pescado. Las nuevas corrientes en que hemos entrado, tal vez aporten algo práctico, que todos agradeceremos, ya que el frío no se puede matar de otra manera que con buenas inyecciones de calorías al natural. Que todos lo veamos.

Los dos barcos españoles, estuvieron hace seis meses por estas latitudes procedentes de Dakar, pero como no sabían que las aguas donde navegaban, fuesen españolas, les impidió el acercarse a nosotros. Ahora que ya conoce el paño y la buena suerte encontrada, de paisanos de sentires y costumbres idénticas, no dudamos que seguirán favoreciéndonos con su presencia, pudiendo así participar todos de nuestras mutuas generosidades.

FLOTA PESQUERA.

Al comenzar a borronear estas ligeras efemerides, no creíamos que fueran a demorar su estancia entre nosotros, pues llevan casi dos meses en nuestra compañía. Su presencia para estos naturales, no ha podido ser mas beneficiosas, pues han tenido proporción de hacer sus transacciones comerciales, cambiando géneros del país y recibiendo en su lugar buenos ATUNES, para variar sus condimentos ordinarios. Al retrasarse las lluvias no se ha presentado el pez volador (que tan buen cebo es para el atún) y al no disponer de pescado, la flota pesquera ha sido para el poblado una verdadera Providencia. Así vá el Señor compensando las cosas y remediando nuestros apuros de alimentación.

BALLENAS.

Bien pocas han sido las que se han dejado ver en la seca pasada. pero no obstante eso, aun quedan algunas rezagadas y a estas alturas tan impropias, merodean por estas playas. A diario salen los pescadores en su persecución y hecho blanco en algunas... pero que si la cuerda flanqueó que si el arpón se dobló...que si el instinto de conservación lo tienen demasiado desarrollado...la suerte aun está por sonreirles. Así que lo habrán de dejar para otro año.

NUESTRAS AUTORIDADES.

Cuenta ya nuestra Isla con el cuadro de Autoridades indígenas y ejerciendo ya al presente cada una de ellas su respectiva representación. Delegado Gubernativo, Don Jose Pelayo Bull con su Secretario Don Leoncio Montero. Diputado, Don Santiago Mun. Alcalde, Don. Santos Ronda y Secretario Don Octavio Muños. Teniente alcalde, Don Silvestre Mejia y Concejales, Don Pedro Pelayo y Don. Pedro Garriga.

Annbón 22 Noviembre de 1.964

EPIFANIO DOCE C.M.F

